



Gonzalo Jara Townsend. *Buceando en el abismo. Una lectura de Pueblo-Continente de Antenor Orrego*. Valparaíso, Chile: Ediciones Inubicalistas, 2020.

Carlos Miguel Olmos Acuña. Maestría en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Revisitar pensadores que parecían olvidados, es una tarea perentoria para las nuevas generaciones de filósofos latinoamericanos, encontrar allí tesoros que guardan potencialidades que aún no se han desplegado en su totalidad, o fueron desapercibidas en su momento, aparecen actualizadas cuando las nuevas generaciones pueden contemplar sus profundidades y conectarse con ellas, pese a la distancia del tiempo.

El libro que presentamos es sobre el filósofo peruano Antenor Orrego del investigador chileno Gonzalo Jara Townsend, investigación que surge a partir de su tesis de Maestría en filosofía por la Universidad de Valparaíso, Chile. El tema por lo demás desconocido y casi olvidado en las actuales investigaciones sobre filosofía latinoamericana, debe convocarnos con total atención a los interesados en el itinerario de las ideas filosóficas en el continente.

El libro se estructura en tres capítulos cada uno acompañado de subcapítulos, en donde se despliega los más diferentes ámbitos en los cuales se desarrolla la vida y obra del filósofo peruano.

Pero ¿quién fue Antenor Orrego?

Antenor Orrego, nacido en Montán, Santa Cruz, Cajamarca, 22 de mayo de 1892 y fallecido en Lima el 17 de julio de 1960, es quizás uno de los filósofos más importantes del país del norte. Muy joven, viajó a Trujillo, donde estudió en el Seminario de San Carlos y San Marcelo, para luego ingresar a la Universidad Nacional de Trujillo, donde

estudió Filosofía y Letras. Miembro además de lo que se llamo la "Bohemia trujillana" que Jara caracteriza como:

[...] una especie de club literario vanguardista. En él participaban activamente hombres como César Vallejo, Víctor Raúl Haya de la Torre, Alcides Spelucín, Manuel Cox y Antenor Orrego. Sus miembros, estudiantes de clase media de la Universidad de Trujillo, asistían a carreras humanistas como Leyes y Literatura. En sus inicios se juntaban regularmente en la casa de Garrido ahí leían poesía de distintos autores europeos y norteamericanos, donde resaltaban escritores como Neruo y Whitman. También realizaban distintas actividades, entre ellas excursiones a las olvidadas ruinas de Chan Chan, que para el grupo tenían una importancia significativa por ser parte del imperio Chimú, el cual se había desarrollado en el norte del Perú. En este lugar arqueológico extendían sus reflexiones sobre lo vivo de las culturas prehispánicas; era un lugar en ruinas, pero un caldo de cultivo para nuevas ideas. (Jara, 2020: 21)

Junto, con la participación de este grupo fundacional de renovación cultural del Perú, Jara nos muestra los diferentes hitos biográficos del filósofo peruano, donde sobresale la ayuda que realizó al poeta Cesar Vallejo, para su viaje a Francia. Todos datos importantísimos para reconstruir una biografía fascinante llena de tragedias, compromiso político, exilios, y desarrollo intelectual que no claudico frente al contexto reaccionario de la época que le toco vivir.

Así, Jara nos muestra las conexiones que tuvo Orrego con el pensador marxista más insigne del Perú y del continente: José Carlos Mariátegui, Es por medio de un análisis exhaustivo de la revista Amauta, que Jara demuestra que Orrego publica dieciséis ensayos en los treinta y dos números de la revista, en lugares claves por tanto no marginales. La edición editorial de aquel pequeño detalle, sirve para Jara establecer la preocupación del propio Mariátegui sobre los textos de Orrego, que caracteriza como una *filosofía estetizante* (p.91).

Cuestión fundamental, para entender la obra de Orrego es distinguir las diferencias políticas entre José Carlos Mariátegui, y la del propio filósofo, como también las cuestiones que los unían. Jara (2020) sostiene que la relación intelectual de ambos pensadores pasa por su conexión filosófica más que por afinidades políticas. Es el mismo Mariátegui que enuncia con total solemnidad, que el padre de la filosofía ya no será Hegel, sino que será el francés Henri Bergson.

Mariátegui deja en claro la influencia de Bergson en el campo de las humanidades y la política. Su filosofía como fenómeno es igual a lo ocurrido con Hegel en el siglo XIX, aunque habría que hacer notar que el francés, a diferencia del filósofo alemán, no buscaba instaurar la racionalidad en sus discípulos del College de France, no tenía pensado formar herramientas para la comprensión de lo absoluto; Bergson, por el contrario, trataba de encontrar en la intuición y la comprensión del devenir en una expresión viva. (Jara, 2020: 72)

No será más la síntesis del proceso, sino que esta vez debe ser la vitalidad. Antenor Orrego, se convierte así en un síntoma de la crisis generada por la reacción anti-positivista que venía desde Europa, utilizando en la elaboración de su propia filosofía a Bergson. Jara, sostiene que es en esta operación filosófica, en donde podemos alejar la obra de Orrego del pensamiento aprista, más no lo político de lo filosófico.

Baste con recordar las enormes influencias que ha tenido el positivismo en América Latina, desde que se implantará con absoluto vigor en las últimas décadas del siglo XIX, aunque con distintos matices, el positivismo de raigambre comtiana o spenceriana fue la filosofía de una época.

Las especificidades de este proceso, adquirió lógicas propias en cada uno de los países latinoamericanos. Lo cual implicó importantes pensadores de renombre, en donde encontramos a Varona en Cuba, Ingenieros en Argentina, o Barreda en México, por citar los más conocidos.

Es a partir, de la primera guerra mundial, que la reacción antipositivista se acrecienta, a la vez que las miradas filosóficas se amplían, en donde las influencias de Bergson, Nietzsche, Croce, el neo-kantismo entre otras, hacen lo suyo en los distintos filósofos latinoamericanos.

Así, Jara dedica un capítulo completo en explicar la obra del filósofo francés y sus influencias en estas tierras (p.73 y ss), resaltando que para toda una joven generación de pensadores latinoamericanos significó una fuerza de movilización político-estética, en la elaboración de sus propias posiciones ideológicas más que una recepción militante, casos similares en Nuestra América por citar un caso, la encontramos en el filósofo anarquista español-paraguayo Rafael Barrett, pero que no llega a cuajar en una obra sistemática. En este sentido la obra de Orrego, nos permite penetrar filosóficamente en cómo este vitalismo preña su filosofía.

De esta manera, la filosofía del francés queda para Jara caracterizada como la expresión de;

[...] la vida misma, encontrar su desarrollo y su extensión en el espíritu humano. Para el francés, la vida no estaría compuesta necesariamente por los órganos del cuerpo, sino que por fuerzas psíquicas que en él se desarrollan, fluyendo a través de la voluntad y las creencias, que proporcionan dinamismo a la vida. Debemos comprender que la búsqueda de Bergson es la comprensión del devenir, introducirse en la temporalidad de este. (Jara, 2020: 74)

*La evolución creadora* (1907), pasa a ser un libro que da herramientas filosóficas conceptuales al filósofo peruano en la construcción de su filosofía, cuestión que Jara enfrentará en su análisis pormenorizado de la obra "*Pueblo-continente*"

En la filosofía vitalista de Bergson, la vida se debería mover en libertad, alejada de entidades abstractas, comprendiendo el tiempo en duración, logrando

entender el "yo profundo", utilizando la intuición como método que nos permita fluir por el "impulso vital" (elán vital) que lleva a todo ser vivo a su confrontación heroica y trágica frente a la vida. La filosofía de Bergson se propone hacer "experiencias integrales" que permitan llevar a cabo la acción a través de imágenes consecuentes con el cambio dado por el impulso vital que moviliza a las tendencias. (Jara, 2020:80)

*Pueblo-Continente*, se convierte en la obra más representativa del filósofo trujillano, libro que tanto en su elaboración como publicación, no deja de sorprender por el compromiso ético de Orrego casi épico. Publicado en Santiago de Chile por primera vez en el año 1939, por la editorial Ercilla, un escaso tiraje y elevado valor, mantuvieron esta obra conocida solo para un grupo selecto, y no para un mayor público que era lo que quería el filósofo trujillano.

Así la obra del filósofo peruano, pasa a construir una novedosa visión geográfica de las tierras americanas, desde una perspectiva filosófica inusual, la "unión total del continente indo-americano", que se expresa en la unificación del constante devenir de las diversas formas culturales que se encuentran alejadas de las occidentales, mezcla que por lo demás debemos aceptar. *Indoamerica* es para el filósofo peruano, un lugar en donde confluyen África, oriente y occidente, más lo pueblos originarios "indígenas", en una mixtura que opera como una sopa primordial que produce nuevas significaciones sobre la vida. En un proceso que no tiene fin, un movimiento eterno, de características telúricas.

En *Pueblo-Continente* se expresan ideas que se encontraban ya en sus escritos de juventud. La visión anti positivista y la metafísica espiritualista que sustentaba la formación del continente americano a través del *elán vital* y la intuición, construyendo un barroquismo que apunta a una expresión estética que surge de la interrelación de culturas. La filosofía de Bergson es llevada en este texto al ámbito político y social de manera explícita, ya que solo a través de ella podía darle un movimiento dinámico a esta construcción sin caer en el finalismo. (Jara, 2020, 130)

El paso político de Antenor Orrego, se da en la consideración del anti-imperialismo y su relación con las independencias nacionales. En este sentido Orrego constata, como ya lo había hecho Mariátegui, que América Latina, no se encuentra en la fase final del desarrollo Capitalista. Podríamos decir que se encontraría en un lugar intermedio, en donde confluyen distintas formas de producción, unas tan brutales como el feudalismo o esclavismo. ¿Qué quiere decir esto?, quiere decir que la estructura usual con la cual se ha entendido el desarrollo capitalista, no puede ser aplicada a tierras latinoamericanas mecánicamente sino que posee lógicas propias. Así el filósofo trujillano, propone observar los distintos "usos" de los pueblos indígenas en la forma de producción.

Por otro lado confluyen en las ideas de Orrego, la construcción de imágenes culturales en la conformación de un bloque que desborde las miradas nacionales en pos de una mirada continental pero desde una mirada vital ya no racional. Evitar el mecanicismo,

visiones deterministas, entre otras, para pasar a una visión continental que contemple el dolor, la violencia y el voluntarismo, en el incesante movimiento creador de eso que llama *Indoamerica*, que es uno, pero que lo conforman múltiples, confluyen las imágenes del Sol, y la Pachamama, en donde Orrego encuentra su "elán", eterno.

En *Pueblo-Continente* se expone una filosofía para la creación dinámica y viva de América. Profundiza en un proyecto que consistía en la formación de un continente unificado, en oposición a los mecanismos abstractos que se formaban en torno a América. Este proyecto proponía la revolución indoamericana, la cual estaba guiada por los espíritus jóvenes del Perú, que se manifestaban a través de la vanguardia. (Jara, 2020:133)

*Pueblo Continente*, se transforma así, para Jara (2020) en un ejercicio de filosofar a partir de nuestras propias categorías, una creación libre de nuestro pensamiento en libertad, a partir de la constatación de la desgarradura de los pueblos del continente, y en esa dramática descomposición afirmar la vida, de donde puede nacer lo nuevo.

Orrego manifiesta este devenir, repleto de contradicciones, como algo que nos permite vivir entre los extremos. Esto nos lo muestra siempre a través de metáforas relacionadas con malestares físicos e ideas sobre la descomposición biológica, las cuales, se utilizan en su texto como ejemplos útiles para la comprensión de la necesaria universalidad viva de América. Para él, debe ser un trabajo biológico, contrario a uno teórico, académico y libresco, repleto de fantasmas y elementos necróticos sin ninguna sensación profunda del "yo", que no tiene contradicciones que faciliten la pugna y el cambio. En este sentido, lo que se vuelve penoso, ya que es un camino desagradable, es lo que manifestaría el sentido vivo de la formación del continente que es un adolecer constante, una forma de sufrimiento sin detención y su intento de comprensión es sin apuro alguno.

(Jara, 2020: 148)

Como hito, nos parece que la relectura de la obra de Antenor Orrego, y en específico *Pueblo-Continente* es una tarea que puede ofrecernos importantísimas visiones de la discusión sobre los orígenes de una filosofía latinoamericana que se planteo como objetivo fundamental una mirada continental de la problemática de nuestro destino como pueblos. Si bien, hay ciertas categorías que han sido superadas por el desarrollo mismo de la filosofía nuestroamericana, no deja de ser llamativo que fue una obra realizada por un filósofo que desarrollo su vida exclusivamente en suelos americanos, y que de allí construyo toda una instalación categorial en pos de una filosofía que sirviera de herramienta para la liberación de los pueblos. Así el trabajo de Jara, es una excelente introducción para bucear en esta filosofía.

Para terminar, solo recalcar los lazos trágicos que unen a Perú con Chile, marcado por guerras fratricidas en pos de capitales extranjeros, relación que quedaría marcada en la intelectualidad, no exenta por lo demás de polémica. González Prada, quien viviera en el exilio con su familia en Valparaíso, para luego por ironías trágicas de la vida, terminar

defendiendo Lima frente a los avances del ejército chileno en la Guerra del salitre, (ejército, que estuvo al mando del general Manuel Baquedano, cuya estatua hoy es símbolo de lo que el pueblo chileno ha rebautizado como "Plaza de la dignidad", luego del estallido social del 18 de Octubre de 2019) el mismo pensador que sería maestro de una generación dorada del país del norte, en donde encontramos sin duda a José Carlos Mariátegui, el amauta por excelencia, quien estableció relaciones intelectuales con Samuel Glusberg (Enrique Espinoza) de Babel, en su primera etapa argentina y segunda etapa chilena. Como vemos, las relaciones históricas entre Perú y Chile, vienen desde muy atrás, y este libro viene a renovar una vez más esa amistad muchas veces perdida, desde irónica y felizmente el puerto de Valparaíso, buceando en el abismo de Antenor Orrego.